



Lo que sabemos ¿puede limitar lo que podemos imaginar?

Cuando analizamos un tema lo analizamos desde la perspectiva de lo que conocemos, de aquello que ha configurado nuestra formación, experiencia, prejuicios, valores, entorno, etc. Y todo ello, queramos o no, nos limita.

Con los años nos hemos acoplado a un entorno donde abundan las reglas y donde hay que hacer las cosas de una manera concreta, hemos construido nuestra "zona de confort", y nos cuesta un mundo salir de ella. Se ha reducido nuestra natural capacidad de imaginación.

Tomemos un ejemplo doméstico, ¿qué hacen los niños cuando juegan con un juguete? Los playmobil tienen vida, se hablan entre ellos, se matan en una batalla o se comportan como un equipo en pos de algo. Juegan en el suelo y los límites de su territorio son toda la extensión del salón, o más. ¡Imaginan un mundo que para ellos es un mundo "real"!

Cuando en un taller de creatividad usamos esos mismos juguetes con adultos, estos no sólo no usan el suelo como campo de juego, sino que se miran unos a otros como diciéndose "¿No será posible que ahora nos pongamos a jugar con unos playmobil?", o se quedan por unos minutos atónitos, incrédulos, sin saber cómo comenzar por miedo ¿al ridículo?, ¿a qué pensarán mis colegas? Sin embargo, en el taller tan sólo marcamos un objetivo sencillo y no ponemos límites a la actividad, son los participantes los que se autolimitan.

Los adultos tenemos unos límites que nos autoimponemos, y con ello limitamos lo que podemos llegar a imaginar y a construir. También se da en la empresa: cuando se genera una idea nueva de un producto o de un servicio pasa exactamente lo mismo. Muchas veces limitamos nuestra capacidad de imaginar en base a conocimientos, prejuicios y experiencias previas.

Y la imaginación nos sorprende. Las películas de ciencia ficción nos fascinan por su derroche de imaginación, tantas veces delirante, que nos muestra cosas ¿imposibles? E interrogamos el término de imposible pues justamente esta palabra es limitativa.

Tenemos que saber que no hay nada imposible, que el futuro no existe, sino que lo crea una imaginación sin límites. Han sido y son personas que no ponen límites a lo que pueden imaginar los que están creando el futuro en la biomedicina, en la aeronáutica, en la tecnología en general y en la sociología; ellos crean ese futuro que –paradojas de nuestro intelecto- cuando nos los ponen delante nos parece hasta una obviedad.